



El encanto de lo superficial

por Julián Tonelli

Una pareja desapareja (*I love you Phillip Morris*), dirigida por John Requa y Glenn Ficarra. Con Jim Carrey, Ewan McGregor y Rodrigo Santoro.

Advertencia: se revelan detalles del final de la película.



¿Es una comedia? ¿Es una película romántica? ¿Es un melodrama? Sí, es todo eso. Y es, por sobre todas las cosas, un *tour de force* ampliamente sostenido por las máscaras de su protagonista. Puesto que si películas como las estupendas *The Truman show* (1996) y *Eterno resplandor de una mente sin recuerdos* (2003) demostraron que Carrey era mucho más que un simple actor de comedias pasatistas, este film de los debutantes John Requa y Glenn Ficarra y *El mundo de Andy* (1998) de Milos Forman -ambos basados en historias reales- lo reafirman sin despojar a Carrey de su mayor talento: esa capacidad de desquiciarse más allá de todo resorte emocional profundo y, justamente debido a esto, ponerse el relato al hombro.

Preguntarse si un estafador mitómano puede ser sincero es como preguntarse si aquel Andy Kaufman de *El mundo de Andy* podía serlo. Coincidencia del destino: Andy Kaufman (el verdadero y el ficticio) lo despidieron de *Saturday night live* con el voto de los televidentes. Pocos años después, un jovencísimo Carrey no pasó la audición para formar parte de ese show. El papel de personaje hedonista, tramposo, inescrupuloso, solitario, ridículo, rechazado, es, por cierto, lo que mejor le sale.

Abandonado por su madre al nacer, Steven Rusell (Carrey) es ahora un policía modelo, un padre de familia con una esposa santurróna en un apacible suburbio estadounidense. Nada se dice de la doble vida de Steven, develada poco tiempo después con la forma de un plano medio que lo muestra teniendo sexo anal, seguido de un movimiento de cámara hacia abajo muy típico de comedia americana. Ese Carrey hedonista, tramposo, inescrupuloso, solitario, ridículo, rechazado es, además, gay. Este aspecto, más allá de las polémicas originadas luego del estreno americano, no parece importar demasiado en la trama del film. Sin embargo, tematiza algunos de sus no pocos momentos etéreos, irreales, como aquél en que Steven, siendo un niño, descubre una nube en forma de pene, aislada en la inmensidad de un despejado cielo azul. Un cielo que permanece así a lo largo de casi toda la historia.

Un día, luego de sufrir un grave accidente de auto, Steven se replantea su vida y decide patear la puerta del closet para vivir ostentosamente en Miami con su novio latino (Rodrigo Santoro). Pero como "ser gay cuesta caro", no pasará mucho tiempo hasta que el protagonista sea detenido por estafa a compañías de seguros.

Una vez en la cárcel, conoce al recluso Phillip Morris (Ewan McGregor) y

octubre
2016

ISSN: 1853-0427

ambos se enamoran. El tándem -avasallador, uno; sensible y retraído, el otro- funciona a la perfección y la comedia deja lugar al romance. Las escenas de amor resultan sólidas y convincentes con momentos muy logrados pero, a Steven -como a cualquiera de las máscaras de Carrey- nos es imposible creerle. ¿Puede este personaje sentir de verdad? Es probable que sí pero no por eso dejará de mentir y de engañar, de caer en el intento, de levantarse y de volver a intentarlo sin cambiar jamás. En todo caso, puede que ese grito detrás del alambrado de la prisión, ese grito grandilocuente, desgarrado: '¡ Te Amo Phillip Morris !' sea para él tan real como los regalos costosos y los convertibles. La realidad y la apariencia están al mismo nivel. El amor y lo material, lo material y el amor. Ser gay y vivir en un eterno idilio amoroso, indudablemente, cuesta caro.

En el melodramático último tercio del film, Steven lleva hacia el extremo sus habilidades de engaño al hacerle creer a todo el mundo que se muere de SIDA. Es decir, justo en el momento en que se podría haber esperado la llegada inevitable de una redención del protagonista, nos descubrimos, por primera vez como espectadores del relato, engañados. Pero eso no importa. Afortunadamente para el film y para nosotros, Carrey sigue engañando y escapando, para luego ser atrapado, para luego escapar otra vez, para luego ser atrapado otra vez. Pero ¿qué más da? Si igual, a fin de cuentas, se sale con la suya. No podía ser de otra manera.

(0) Comentarios

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:
11-10-2016 14:55:07

buscanos en facebook!



IUNA
Instituto Universitario Nacional del Arte
Azcuénaga 1129. C1115AAG
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 5777.1300

**Área Transdepartamental
de Crítica de Artes**
Bartolomé Mitre 1869
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.